

A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Este año 2017 se han cumplido 100 años de la Revolución rusa de Octubre.

Aprovechando el hecho, varios grupos de militantes hemos organizado sesiones de estudio colectivo de los textos de partido que tratan a fondo la cuestión rusa (Estructura económica y social de la Rusia de hoy, Rusia y revolución en la teoría marxista, Diálogo con Stalin, Diálogo con los Muertos, etc., todos ellos disponibles también en castellano), además de una amplia selección de textos de Lenin, habiéndose realizado también presentaciones para la formación de militantes y simpatizantes.

De la misma manera no queremos dejar de dedicar unas líneas de nuestra revista a recordar sucintamente, sin pretender otra cosa que exponer sintéticamente el profundo análisis de la cuestión que nuestros textos de partido contienen, uno de los hechos más importantes de la historia del movimiento obrero y comunista mundial, así como sus logros y sus límites.

Reivindicamos el contenido político comunista de la revolución de Octubre y de la posición bolchevique, que planteaba la toma del poder en Rusia como un primer paso de la Revolución proletaria Internacional. En este sentido la revolución fue políticamente proletaria, pero sin embargo económicamente no podía rebasar los límites del capitalismo sin una revolución proletaria en Europa, que desgraciadamente no se dió. La liquidación de la revolución en Europa obligó al repliegue sobre la segunda tarea, es decir el desarrollo del capitalismo ruso, al que inicialmente se llamó por su nombre y no por el de "Socialismo". La degeneración táctica de la Internacional conllevó la posibilidad de que la corriente nacionalista rusa que acabó llamándose estalinismo pudiera vencer, llevándose consigo los nombres y las banderas, en lo que supone una de las mayores tragedias del movimiento obrero internacional sin la comprensión de la cual no es posible ninguna reanudación de la lucha de clase internacionalista y a gran escala.

La naturaleza burguesa del estalinismo ha permitido que el mismo o versiones suyas hayan sido un caparazón ideológico ampliamente utilizado por varias burguesías nacionalistas en distintos sitios del mundo (China, Vietnam, Camboya, Corea, Cuba, Venezuela, etc.) donde nunca ha habido un gramo de socialismo. La caída del muro de Berlín, en el marco de la tan capitalista crisis de sobreproducción relativa que afectó al llamado bloque del este, no es por lo tanto la caída del socialismo (y mucho menos del comunismo) sino de una forma de capitalismo andrajoso.

El contenido económicamente burgués de la revolución rusa, a falta del estallido de la revolución en Europa, no quita en absoluto la coherencia del planteamiento de los bolcheviques con el del marxismo, incluido el planteamiento de Marx y Engels para la propia Rusia. Prueba de ello es la lucha encarnizada que la burguesía internacional desató contra los bolcheviques durante la llamada guerra civil rusa, que junto con el estancamiento de la revolución en Europa contribuyeron a que la desesperación conllevara la deriva táctica que terminó degenerando la Internacional (con la táctica del frente único político, el llamado gobierno obrero, el gobierno obrero y campesino, etc.) cuyo retoño terminó siendo el llamado estalinismo.

Las advertencias sobre los riesgos de la utilización por parte de la Internacional de la serie de métodos tácticos que conllevaron la degeneración fue puesta encima de la mesa por la Izquierda Comunista de Italia, que libró la correspondiente batalla en el seno de la Internacional contra todas las corrientes degeneradoras, que aunque luego terminaran también sufriendo la represión del estalinismo, con su actuación contribuyeron sin embargo desgraciadamente a que la corriente burguesa nacionalista rusa cuajara en el llamado estalinismo y sobre todo a que pudiera llevarse consigo nombres y banderas. Las corrientes que dirigían la Internacional entonces (Trotski, Zinóviev, Bujarin, etc.) forzaron la utilización de expedientes tácticos que permitieron la progresiva entrada de elementos oportunistas y anticomunistas en la Internacional, y en su momento aquellos que podían intuir el peligro (fuera de la Izquierda Comunista de Italia) no quisieron hacer estallar una nueva guerra civil en Rusia (esta vez no contra los blancos sino contra el estalinismo naciente) aunque Trotski seguía siendo el Comisario del Ejército Rojo. Cuando su corriente, aun sin haber sacado las lecciones de la contribución de su actuación en el nacimiento del estalinismo, se dio cuenta parcialmente de la situación, por desgracia ya fue demasiado tarde.

Finalmente, como decimos, todo ello no obsta en absoluto al hecho de que el partido ruso, debido entre otros a su temprana separación del oportunismo y de los elementos sólo aparentemente revolucionarios, de forma previa al estallido de la primera guerra mundial, fuera de los pocos partidos (junto con la Izquierda del PSI y el Partido Socialista Serbio) que no cayeron en el socialchovinismo, en el que se hundió vergonzosamente no sólo la II Internacional sino también el anarquismo. La lucha del bolchevismo, y especialmente de Lenin, para alejar el oportunismo del Partido permitió que el mismo finalmente no hiciera ninguna concesión al gobierno provisional nacido de la revolución de febrero, hecho que terminó siendo la base de la posibilidad de derrocarlo. El contenido proletario y comunista del bolchevismo lo encontramos también en la superación del parlamentarismo que supone la disolución de la Constituyente y el paso de "todo el poder a los Sóviets", la reconstitución de la Internacional, el anti-nacionalismo y el derrotismo revolucionario que permitió acabar con la primera carnicería mundial (Paz de Brest-Litovsk, "*los obreros no tienen patria*", "*el principal enemigo está en el propio país*"), así como en el claro carácter de clase de la Constitución de 1918 ("*El que no trabaja no tiene derecho a comer*", armamento de los obreros y campesinos, formación del ejército rojo, desarme de las clases poseedoras) y la restauración de la teoría marxista acerca del Estado y la Revolución junto con el ya mencionado compromiso de la revolución rusa con la revolución mundial.

Todo esto hace de la revolución de octubre una revolución política proletaria, aunque su contenido económico no pudiera superar el marco del capitalismo a falta de una revolución proletaria en Europa, que todo militante tiene la responsabilidad y la necesidad de estudiar y comprender a fondo, y de cuyos logros y límites el movimiento obrero comunista debe estudiar las lecciones para emplearlas en el siguiente asalto a las fortalezas del capitalismo internacional.